



Leo González (cont.)

Con su carácter extrovertido y combativo, Leo era la persona perfecta para animar y defender a su grupo juvenil. En la formación de un coro para cantar en la celebración de una Misa con el Papa Juan Pablo II en nuestra ciudad el 29 de enero de 1985, el comité diocesano pasó por alto a Jesucristo Resucitado a favor de los grupos juveniles de las parroquias más establecidas. Leo nunca perteneció a ningún grupo de música, pero se fue a presentar su queja al comité y Leoy Jesucristo Resucitado tenían lugar en el coro ese día.

A veces las relaciones formadas y profundizadas en los grupos de jóvenes se conduzcan al matrimonio, especialmente en Venezuela donde la definición de "joven" se extiende mucho más allá de la adolescencia y los miembros de más edad se quedan en puestos de liderazgo. Cuando Leo, siendo de 28 años, pidió la mano de la joven Amarilis, ella aceptó. Se estableció una fecha para la boda para el siguiente Mayo. Todo el mundo puso la fecha en su calendario. A mediados de diciembre les hizo a saber que P. Lorenzo Hubbard, su querido amigo y pastor durante los últimos diez años, tenía que regresar a Minnesota en enero. ¿Qué hacer? La boda fue reprogramada para el 2 de enero, dos días antes de la partida de P. Lorenzo. Toda la preparación salió muy acelerada. Leo y Amarilis tuvieron el honor de ser la última boda celebrada con el P. Lorenzo en Venezuela. Sin embargo, no hace falta decir que todos los amigos de Leo se quedaron muy encantados de hacerle pasar un mal rato por "tener que" casarse rápidamente cuatro meses antes de lo previsto.

Desde ese tiempo, Leo se ha involucrado en casi todos los proyectos de trabajo en nuestra parroquia. Cuando se construyó el nuevo templo, Leo fabricó e instaló los trabajos de metal para la pared exterior. Con cualquier proyecto que requiere soldadura y trabajo en metal, Leo está ahí. No importa el trabajo o el tiempo requerido, Leo nunca acepta pago, pero exige que el proyecto proceda exactamente como él piensa debería hacerse...y no hay discusión, no con éxito de todos modos, una vez que Leo ha tomado la decisión.

Leo fue uno de los primeros para ofrecer servicios del novenario en los hogares de los difuntos. También sirve como catequista y guía en el programa prematrimonial en el barrio de Angosturita. A mi regreso a Venezuela en 2019, celebré una boda allí con cuatro parejas que Leo había preparado, una siendo sus suegros, los papás de Amarilis. Después de la boda, Leo seguía reuniéndose con esas parejas cada mes. Al igual que con su trabajo en metal, Leo quería asegurarse de que las cosas que hace salgan bien y sigan así.

Más que cualquier otro rol en nuestra parroquia, Leo está identificado con el Vía Crucis del Viernes Santo, una caminata de 8 millas que serpentea por las calles de todos los barrios de nuestra parroquia. En el primer Vía Crucis en 1996, Leo desafió a todos a caminar descalzos y así lo hizo y una más entre los cien participantes. A lo largo de los años, el Camino de la Cruz se convirtió en un evento que involucra a cientos de feligreses. Leo pasó de participante al coordinador. Hay mucha logística en la planificación de la ruta y la coordinación de la oración, la música, y estaciones de agua. Leo se ocupa bien de cada detalle. Tenía ganas de hacer del Vía Crucis en 2020 un evento especial, siendo la caminata el 25º aniversario, pero debido a la pandemia las procesiones habían sido prohibidas. Leo hizo algunas pequeñas cruces, y cuatro de nosotros mantuvimos la tradición, honrado el aniversario, recorriendo la ruta en silencio.

En los últimos años, el Vía Crucis ha adquirido un significado especial para Leo y Amarilis. Ellos tienen dos hermosas hijas, María José nacida en 1996 y Paula nacida en 1998, quienes toman la personalidad tranquila y paciente de su mamá. En 2000 llegó Samuel que fue muy extrovertido y activo, definitivamente el hijo de su padre. Durante un viaje con amigos en 2012, el joven Samuel ahogado en las aguas del mar caribe. Como un recuerdo especial Leo y Amarilis ofrecen el Vía Crucis cada Viernes Santo en su memoria, como María por cierto mantenía la memoria de la muerte de su hijo en la cruz cada Viernes Santo también.

La historia de Leo no es la de un solo individuo. Nuestra conversación fue salpicado con los nombres de otros feligreses, personas que yo conocía de mi tiempo aquí en los 1990, personas todavía activas. Esto es una historia de muchas vidas entrelazadas no solo en los proyectos, los ministerios y las amistades, sino sobre todo en la construcción de esta comunidad de fe. Con una analogía de la carrera de Leo, es una historia de vidas "soldadas" en una comunidad por el Maestro Artesano Jesucristo que, como Leo, se nos entrega libremente, todo según el plan perfecto de Dios, para asegurarse de que las cosas salgan bien y sigan así.

Puntos a considerar

¿Cómo mantienen la memoria de los difuntos miembros de su familia y sus amigos?